



Supl. REV. DE LIBROS

EL MERCURIO SIGO
VIERNES 18 DE MARZO DE 2005 P. 10

EL COMELIBROS

por ALVARO BISAMA

Historia

Es raro, pero el mejor cómic chileno que he leído en el último tiempo no fue un cómic: sino *Las playas del otro mundo*, la última novela de Antonio Gil, una elaborada fantasía (post) histórica que mezclaba en partes iguales sacrificios humanos, artes, guerras floridas, orgías inglesas, magia culterana, apocalipsis privados, una que otra tesis sobre el gobierno secreto del mundo. Gil opta por una prosa vagamente poética y una estructura de viñetas —recuerda a «1602», de Neil Gaiman— que lucha por controlar una trama intencionalmente dispersa: todo lo de ese espejo mágico de Xanán, la hermana de Moctezuma hasta las penúltimas finales en la Antártica. Pero no es problema de Gil. Es problema de las expectativas del lector. O de las más, mejor dicho, basadas en una idea medio deformada basada en ese modelo de precisión narrativa y revisionismo histórico que me legó la lectura de Yo, Claudio y Claudio, el Dios de Robert Graves, novelas feroces que devoré a los 12 años y que borraron de mi disco duro todos los *Papelucho* y los *Juan Salvador Gaviota* del mundo.

Por eso el género me interesa y en cierto modo me intriga. O me sorprende, mejor dicho, no entiendo cómo en un país donde cualquier novela de Valerio Massimo Manfredi salta al

magro, la *Quintrala* o *Purtilos*), pero también porque, paralela a ellas, no se ha escrito su reverso: no se ha indagado con habilidad en el folclor ni la aventura. Lo extraño es que es un buen patio donde salir a jugar porque, como género, la novela histórica es un material fértil, acomodaticio, necesario

tiempo, porque ellas nos ayudan a construir nuestra dispersa identidad: nos hacen ver cómo los protagonistas de una película nunca filmada y a nuestro territorio como el escenario de una épica jamás escrita. O los actores de un drama que se transforma en una comedia negra o una película de horror. O un cómic.

Leo a Gil y algo hay de eso. El esbozo de una aventura que no se atreve a desatar jamás. La sensación de que tras la arquitectura laberíntica de *Las playas del otro mundo* podría haber estado —de haber dejado de congratularse por su prosa perfecta— la respuesta local a todas esas novelas insuperables protagonizadas por Alejandro Magno, los pésimos romanos de Manfredi y sus clones infinitos: una aventura sin culpa, llena de peripecias, subidas y bajadas en los territorios vírgenes de un pasado tan falso como cercano, tan inverosímil como la propia *Historia*, tan idiota o tan humano al fin y al cabo.

“No entiendo cómo en un país donde cualquier novela de Valerio Massimo Manfredi salta al top ten de las más vendidas, las obras de Antonio Gil, Jorge Guzmán o Mercedes Valdivieso pasan desapercibidas para el gran público”.

top ten de los más vendidos, las obras de Gil, Jorge Guzmán o Mercedes Valdivieso pasan desapercibidas para el gran público para quedar relegadas a un extraño limbo donde son corne de trabajos académicos.

Eso puede ser por el aspecto en cierto modo patrimonial que han a ratos adoptado sus mejores exponentes (las vidas de Al-

En el siglo XIX, gente como Blest Gana la entendió como el vehículo preciso para inventarle un pasado a un país que carecía de él. En el XXI, hace falta ver cómo ese pasado se pone a dudar de sí mismo, viendo hacia qué lado va, en qué se convierte.

De este modo, necesitamos nuestras propias máquinas del

El comelibros : historia [artículo] Alvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El comelibros : historia [artículo] Alvaro Bisama.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile